

ANTONIO M. LÓPEZ MOLINA, *Teoría postmetafísica del conocimiento. Crítica de la filosofía de la conciencia desde la epistemología de Habermas*. Madrid: Escolar y Mayo Editores, 2012, 338 pp.

*Iván Caja Hernández-Ranera.*

¿Hay lugar para la filosofía después de Hegel? Un sistema tan «completo» como el suyo parece no dejar lugar para la esperanza una vez desechado; la esperanza se torna urgencia al ver que al pasar el tiempo no se ha vuelto a establecer un espacio para ella, para la filosofía como metafísica. Una filosofía sistemática que evite los problemas hegelianos solo es posible salvando la actitud científica de la filosofía a costa de su completud, cayendo finalmente en el cientifismo. La otra posible alternativa es la irracionalidad, la pérdida de científicidad y sistematicidad de la filosofía para ganar, si no completud, al menos independencia. Éstas fueron las dos principales vías de desarrollo de la filosofía continental tras Hegel (ultra-mar se desarrolló otra vertiente más, pragmática). Y ninguna parecía cumplir el ideal de todo filósofo, el ideal hegeliano. Jürgen Habermas, sin embargo, logró proponer un sistema, contando con todas las variantes filosóficas posthegelianas (postmetafísicas) que condensó en tres intereses humanos: trabajo, lenguaje y emancipación. Habermas analizó trascendentalmente (kantianamente) las nuevas categorías surgidas en cada meandro de las vertientes filosóficas (marxismo, positivismo, irracionalismo, pragmatismo, historicismo, vitalismo, etc.) para proceder a la fundamentación histórica y dialéctica (hegelianamente) de un nuevo sistema filosófico omniabarcante que se apropie de todos estos nuevos conceptos superando su aparente incompatibilidad u homonimia (refiriéndolos a una base común, el lenguaje) pero sin perder su complementariedad y su diferencia (la pluralidad de intereses: trabajo, lenguaje y emancipación).

En esta respuesta habermasiana se centra el presente libro, pero va más allá. Haciendo honor a la obra del filósofo alemán, *Pensamiento postmetafísico* (1988), López Molina se encarga de la doble tarea de proporcionar al lector el conocimiento necesario de todas las categorías postmetafísicas de cada rama filosófica y de lograr que participe de la potencia del pensamiento habermasiano que las dota de convergencia. Es una tarea por ello doblemente difícil, proporciona al lector un conocimiento preciso y claro de cada tradición que a su vez le permite com-

prender a modo de fundamentación la fuerza comprensiva del pensamiento de Habermas, instándole a su vez a que tome conciencia de la gran complejidad que requiere una propuesta como la de dicho filósofo, pues cualquier otra propuesta sistemática alternativa debe contar con todo este nuevo arsenal de conceptos (racionalidad procedimental, carácter situado de la razón, primado de la praxis, razón comunicativa, etc.) que el devenir histórico ha ido sedimentando.

La presente obra se divide en siete capítulos, a los que precede un prólogo que sitúa al lector en la finalidad de la obra y le dota de una precomprensión global de su contenido, y una introducción que le proporciona un avance del marco conceptual que se usará. El contenido del libro permite distinguir dos partes diferenciadas y complementarias: una primera parte crítica (capítulos 1-3), *la crítica de la filosofía de la conciencia*, que permite comprender la transformación de las categorías filosóficas modernas en las que hoy en día aceptamos, procediendo a la descripción de las acometidas que cada movimiento filosófico realizó contra la filosofía moderna con el resultado de dichos nuevos conceptos; y una segunda parte constructiva (capítulos 4-7), *la fundamentación epistemológica de las tres esferas del saber que surgen* como consecuencia de la crítica anterior. La crítica, empero, ya supone una construcción (la teoría de los intereses del conocimiento habermasiana), así como la construcción supone una crítica (la fundamentación de las ciencias de la crítica).

El capítulo primero explica el surgimiento del sentido fundamental actual de las categorías de historia, vida, cuerpo y lenguaje y su aplicación particular a la crítica de la conciencia trascendental en la obra de tres filósofos, que historizan, mundanizan y socializan a la conciencia; Husserl (*Crisis de las ciencias europeas*), Merleau-Ponty (*Fenomenología de la percepción*) y Wittgenstein (*Tractatus logico-philosophicus* e *Investigaciones filosóficas*).

El capítulo segundo analiza el impacto de las nuevas categorías de «hecho», practicidad y consenso en la nueva epistemología del conocimiento, encarnadas por el positivismo de Comte y Mach, el pragmatismo de James y el neopragmatismo de Rorty, que deslegitiman la concepción esencialista, empirista e intelectualista del conocimiento.

El tercer capítulo reconstruye, en base a los conceptos analizados, la teoría habermasiana de los intereses del conocimiento (trabajo, lenguaje y dominación; que Habermas denomina intereses técnico, práctico y emancipatorio, respectivamente). De esta manera se consuma la labor crítica, que fructifica en la trans-

formación de las condiciones trascendentales y subjetivas de posibilidad de la experiencia en general (kantianas) en los intereses del conocimiento materiales de la especie humana (habermasianos) mediante los que ésta interactúa históricamente con la naturaleza y la sociedad.

El capítulo cuarto procede a la fundamentación epistemológica de las ciencias *empírico-analíticas* a partir de la labor hermenéutica realizada por Habermas sobre Peirce y su legado, que fundamenta las ciencias de la naturaleza en su éxito y utilidad. Habermas descubre la problemática para compatibilizar la descripción analítica peirceana de la razón científica, basada en la lógica procedimental (inducción-abducción o producción de hipótesis-deducción), y su teoría de los universales lingüísticos. Para superarla introduce la razón comunicativa en la explicación científica, desarrollando el interés técnico del conocimiento.

El capítulo quinto procede a la fundamentación epistemológica de las ciencias *histórico-hermenéuticas* a partir de la reflexión hermenéutica habermasiana sobre Dilthey, que intenta culminar el proyecto crítico kantiano con una crítica de la razón histórica que fundamente las ciencias del espíritu. Dilthey se propone la comprensión hermenéutica de las acciones humanas en la vida y en la historia, y para culminarla Habermas introduce la razón comunicativa también en la comprensión hermenéutica, desarrollando el interés práctico del conocimiento.

El sexto y séptimo capítulos proponen la fundamentación epistemológica de las ciencias de la *crítica*, esfera del saber fundada en el interés emancipatorio del conocimiento. La razón comunicativa habermasiana vuelve a tomar el papel protagonista consistente en la comprensión hermenéutica trascendental de las varias direcciones que han seguido las ciencias de la crítica (la filosofía) para dar una respuesta al interés emancipatorio humano. El capítulo sexto se encarga de afrontar dicha fundamentación mediante la comprensión hermenéutica de dos planteamientos distintos y complementarios del interés de la razón: la problematización del concepto de «razón» en el idealismo de Kant, Fichte y Hegel, en el que la fallida elaboración de un sistema unitario de la razón en Kant se resuelve en la fundamentación fichteana del mismo en un único principio (la libertad) y se eleva a la hegeliana autorreflexión fenomenológica del espíritu; y la problematización del concepto de «interés» en el pensamiento de Schopenhauer, en el que el original dominio de la Voluntad (concepto ensanchado de interés) sobre la razón se subvierte en la experiencia estética, contemplativa y creativa, mediante la cual se potencia la racionalidad produciendo la emancipación del hombre por vía del desinterés. El capítulo séptimo afronta la fundamentación mediante otras

dos vías: la teoría materialista del conocimiento de Marx, que es interpretada por Habermas como una explicación de la autoconstitución de la especie humana mediante la actividad productiva y revolucionaria, a la que es posible aplicar la dialéctica hegeliana de la eticidad, que dota de carácter reflexivo a este proceso de autoconstitución; y el psicoanálisis freudiano, como único ejemplo fáctico de saber autorreflexivo, en el que es el mismo paciente el que trabaja para su curación (liberación) gracias a su interacción con el terapeuta.

El libro termina con una rica y exhaustiva bibliografía fruto de la intensa labor investigadora y docente del autor, que incluye una sección de obras fuente que aparecen en el libro y de monografías y artículos valiosos y variados sobre su temática.

En conclusión, un importante libro que logra proporcionar una visión sinóptica y exhaustiva de gran parte de la tradición de pensamiento postmoderna. Si bien es cierto que su labor se enmarca en la reflexión habermasiana, habiendo importantes autores contemporáneos que no aparecen en este libro y que también han contribuido a dar un sentido al pensamiento actual (como Derrida, Deleuze, Foucault, etc.), y que incluso se elevan como una posible crítica a la propuesta habermasiana, este libro no pretende ofrecer un pensamiento omniabarcante, sino una teoría (entre otras posibles, pero en este caso con el aliciente de exhaustividad y efectividad) postmetafísica del conocimiento.